Velingtonia, 3 (Parque Metropolitano)
11-11-27

Dime qué arrondissement es el de tu barrio de París; para las más seguras señas. Escríbeme muy pronto para saber que te ha llegado esta carta que vá a París, a secas, sin decir X^e o XIIe etc etc

Mi simpático Gregorio: hace dos días que he recibido tu carta y ya ves qué pronto me siento a tu lado para que nos pongamos a hablar sin cuidado, como tantas tardes hemos hecho y volveremos a hacer (y yo lo estoy deseando). Tu carta es eso: una impresión del París que esta vez te has encontrado. Y que tú me cuentas con tu gesto expresivo, para que ~~no~~ yo lo vea bien y me entere de todo. (Me parece estarte ~~[illegible]~~ viendo sentado frente a mí, cruzados los dos de risas o sonrisas inesperadas, saludables, buen viento entre que llevar la conversación). Me explico ese gesto: tu asco a esas materias repelentes del supernealismo pictórico. Chico,

PRIETO
MADRID

qué cosa más fea ~~de~~ eso de los al-
godones manchados de pus, esas
lombrices y esos sexos arrugados y
podridos. ¡Corramos, huyamos! Deja
que nos dé el sol en la cara, y res-
piremos el nítido aire tan agu-
do de la Sierra. Me lo estás contan-
do y nos hemos asomado los dos
a la baranda frente al horizonte
largo, para contrarrestar la
fea materia y no ~~se~~ percibí su
olor de sentina. Me gusta mu-
cho que tú, pintor de claridades
y de sombras hermosas, de bellos
cuerpos y de pincel limpísimo,
huyas de enfangarte en ese limo
transitorio del superrealismo que
me cuentas. ¿Pero es eso lo que
hacen los jóvenes? ¿Todos los jó-
venes? Esto último sería lo peor.
No lo puedo creer. Dime, dímelo,
dime si en París toda la pintura

joven y "bien vista" vá por ahí! (2
Si es así, ¡abajo lo "bien visto"! Opón-
les tu torso y no te dejes engañar por
sus voces de sirenas caducas, de senos
lacios y maculados de manchas ver-
gozosas. ¡Cuidado con el contagio! Cui-
da tu pura sangre pictórica.

¿Cuanto tiempo vás a estar en
París? ¿Tienes tiempo ya pensado,
volverás por Madrid este invierno pron-
to? No dejes de decírmelo.

No me choca ese vicio del
cine que te está entrando. Yo todavía
no lo padezco, pero comprendo que es
tentador. Yo me contengo para no ir
demasiado. A mí el cine, cuando
era niño me gustaba con locura. Lue-
go se me pasó ante la flojedad de
argumentos y lo malo de las actrices
y actores. Eran los tiempos del cine
francés y de los decadentes films
italianos. Estuve casi seis u
ocho años sin ir. Y ahora he empe-

...RIO PRIETO
...RID

zado, el año pasado, a ir de nuevo y veo cómo me interesa, y estoy asombrado del cambio absoluto que se ha hecho en ese arte. Lo malo es que como las casas productoras han de rodar cintas incansablemente para atender a la voracidad mundial, la calidad se resiente y vienen ~~mu~~ muchos films de precario resultado artístico: pobres de argumento, de marcha literaria, de baja literatura, porque la literatura es el peor enemigo del cine, por lo menos su más peligroso escollo. Y resolver plásticamente un argumento sacado de novela o concebido por una mente que sé el cine novelescamente, es lo espinoso, lo que hace ser muchas cintas pésimas, de una bastedad de novelón ilegible. A mí me desagrada ver un film que es a la cinematografía lo que un folletín burdo o grosero es a la mejor literatura. Si yo no quiero leer esa fea novela o poesía, tampoco tengo por qué soportar ~~esa~~ esa película que enter-

nece sólo a las porteras, ~~[illegible]~~ sólo a ellas. (Porque hay una clase de películas que ~~[illegible]~~ enternece a las porteras y a nosotros también a mí y a ti). Quizás por distintas cosas, pero nos gusta a los dos grupos [Charlot, por ejemplo]) No es lo difícil: acertar a ir a películas que merezcan la pena. A mí que salgo poco al cine, me sería utilísima una indicación previa. Tú que estás en París, cuando me escribas dime algunos títulos de ~~pl~~ películas que te hayan gustado, con el nombre del actor o actriz para más fácil comprobación. Así, cuando vengan a Madrid, yo podré ir a verlas. No te ~~a~~ olvides de decírmelo, que me será muy ~~t~~ bueno.

Me alegro mucho de que gusten tus cuadros. ¿Hasta en Rumania? Gregorio, Gregorio, nos vamos a poner muy tontos tus amigos con verte tan celebrado y solicitado. Que te tropieces con algún señor o señores que te adquieran cosas te deseo, que esto es importante

PRIETO MADRID FUNDA

y con tanta gente rica como hay ~~habr~~ habrá que matarlos sino cuelgan en los muros de sus salones algún "Prieto". ¡Si es harta negocio para ellos! ¿No te parece que dentro de 20 años esos cuadros tendrán otro precio? Fé, mucha fé en ello Tenla tú, y a trabajar con el corazón ligero y la mano llena de futuro.

Estoy apenadísimo porque no me has terminado el retrato que me estabas haciendo a pluma. Me gustaba mucho la elegancia joven que supo poner tu pulso en las líneas tan finas, (no mías, tuyas). Estoy deseando verme a tu completo gusto (A mí lo que me enseñaste ya me parecía precioso).

Estoy corrigiendo pruebas de "Ambito", pero esos malagueñitos son unos pesados y tardaremos en tenerlo del todo listo. En cuanto esté te mandaré un ejemplar dedicado a tí con mi amistad y otros para

(4

esa deliciosa "reclame" que con tanta gracia me ofreces. Aceptada, aceptada, Gregorio, y encantado de ~~ya~~ ir contigo, en mi libro, a traves del Paris que se entera de cosas españolas. Pero ya te digo, no sé si tardará mi libro 20 dias o un mes o cuánto.

Como sé que te gusta, para acabar te diré una poesia mía. Representación de la memoria como un rio que copia imágenes.

Memoria

Valle de ausencias claro,
fuerzas de nube presto
presencia dan a un vivo
paisaje descubierto.

La soledad en él
húmeda, me hace, quieto,
quedarme suspendido
sobre el caudal del tiempo.

FUNDACION GREGORIO PRIETO MADRID

La tarde ha ido sesgando
de luces el espejo,
en que verán mis ojos
tejerse en el silencio
la tenue y dulce farsa
de masas: tu reflejo.

Asir así el pasaje
precario de tu cuerpo
sobre la base grata,
fluida del espejo.

Y mirar en la margen
tus manos con el gesto
brumoso de la huida,
hurtarse a mí, sediento

Adios, Pepito. Escríbeme muy pronto. Ya ves que carta ésta mía, larga, larguísima, sin fin. Cuéntame lo que haces y todo lo que quieras, y lo que te pregunto. Adios, adios. Acércate y dame un abrazo; toma uno muy fuerte de tu amigo.

Vicente